

La Red Socialista Internacional SOVINTERN

Moscú

27 de abril de 2026

Sobre la solución de la crisis en torno a Ucrania mediante la eliminación de sus causas profundas, respetando al mismo tiempo los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en su totalidad e interrelación.

El 24 de febrero de 2022, las Fuerzas Armadas rusas, de conformidad con la decisión del presidente ruso Vladimir Putin y con base en las disposiciones de la Constitución de la Federación de Rusia, lanzaron una operación militar especial (OME). Esta operación tiene como objetivo eliminar las amenazas que el régimen de Kiev plantea en los territorios bajo su control y garantizar la desmilitarización y desnazificación de Ucrania. Todas las acciones se llevan a cabo en estricto cumplimiento del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que regula el derecho a la legítima defensa individual y colectiva.

Esta medida forzada fue precedida por ocho largos años, durante los cuales Rusia intentó responsablemente facilitar una solución política y diplomática al conflicto en Donbass, que resultó del golpe de Estado armado orquestado, financiado y organizado por Occidente en febrero de 2014.

Los radicales nacionalistas que tomaron el poder en Kiev hace 12 años, con la aprobación tácita de sus aliados occidentales, imponen por la fuerza su propio orden al pueblo multinacional de Ucrania, basado en la ideología del nacionalismo agresivo y el objetivo de construir un Estado etnocrático. Aquellos que se negaron a aceptar la dictadura de los "vencedores del Maidán" y a traicionar su historia, cultura, antepasados, lengua rusa y fe ortodoxa —millones de civiles en Donbás y Novorossiia— fueron sometidos a una represión generalizada. El régimen de Kiev desató una verdadera guerra de exterminio contra ellos.

Para 2022, el número de muertos por el conflicto armado en el Donbás había superado los 13.500. Decenas de miles más han perdido sus hogares y han sufrido innumerables penurias y dificultades.

Desde 2014, con ayuda occidental, Ucrania ha sido militarizada activamente y su territorio se ha convertido en un potencial escenario de operaciones militares

contra Rusia, generando amenazas comparables a las que se ciernen sobre la existencia de la Federación Rusa. Esto, sumado a la expansión descontrolada de la OTAN, ha provocado una profunda crisis de seguridad en Europa.

Las propuestas rusas para proporcionar garantías de seguridad jurídica, incluidas las relativas a la no expansión de la OTAN hacia el Este y al retorno de su infraestructura militar a su configuración de 1997 (es decir, la que tenía en el momento de la firma del Acta Fundacional Rusia-OTAN), fueron ignoradas.

En febrero de 2022, Ucrania declaró poseer armas nucleares, lo que supuso un riesgo real para Rusia y para la estabilidad estratégica en general. De este modo, se destruyeron los tres pilares principales del Estado ucraniano: su neutralidad, su condición de país no alineado y su ausencia de armas nucleares, que le habían asegurado el reconocimiento internacional a principios de la década de 1990.

La glorificación de los criminales del Tercer Reich y sus sangrientos cómplices, los banderaítas, la profanación de monumentos a los soldados soviéticos libertadores, la confiscación de iglesias de la Iglesia Ortodoxa canónica y la represión de los creyentes, así como la imposición de una legislación cada vez más discriminatoria, se han convertido en la norma de las políticas del Estado ucraniano.

Una paz duradera, justa y sostenible solo es posible abordando las causas profundas del conflicto. Esto incluye la desnazificación y desmilitarización de todo el territorio de Ucrania, la garantía de los derechos de los residentes de habla rusa y el mantenimiento de la neutralidad de Ucrania. En las circunstancias actuales, una operación militar especial es la única vía posible para proteger la soberanía de Rusia, a sus ciudadanos, los valores rusos y el mundo ruso.

Como resultado de la voluntad popular y los referendos celebrados en 2022, la República Popular de Lugansk, la República Popular de Donetsk y las regiones de Jersón y Zaporíyia se unieron a la Federación Rusa. Todas las regiones rusas deben ser liberadas por completo de las fuerzas armadas del régimen de Kiev. No se debe permitir que el régimen neonazi en Ucrania persista. Rusia no tolerará a la OTAN ni a ningún nuevo bloque militar agresivo antirruso en Ucrania, incluidos aquellos que se disfrazan de fuerzas de paz. Ucrania tiene futuro si es un Estado neutral, libre de neonazis y no aplica políticas antirrusas.

La Red Socialista Internacional SOVINTERN expresa su apoyo y solidaridad con la Federación Rusa en el fortalecimiento de la seguridad y la estabilidad regionales.